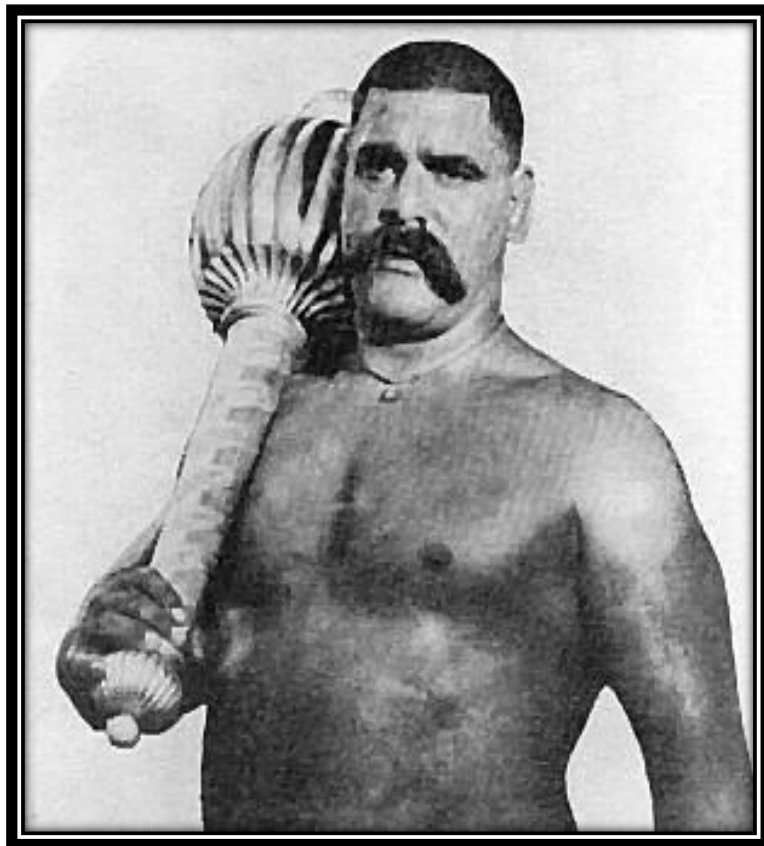


# **Artes Marciales de la India**

## **Gran Gama**



**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô 2019**

El primer *pehlwan* indio que viajó a Europa para competir contra luchadores americanos y europeos fue Gulam, que llegó a París en 1900 para realizar varios combates con motivo de la Exposición Internacional celebrada en esta capital: un evento de carácter mundial que daría impulso a los nuevos avances tecnológicos que prometía el siglo que entonces comenzaba.

En su libro titulado “*Les Rois de la lutte*” el escritor Edmont Desbonnet hace referencia al gran campeón indio, elogiando sus facultades físicas y nombrándolo como el verdadero “*rey de la lucha*” del momento.

No defraudaría su trabajo. Gulam vencería a todos sus oponentes. La fatalidad hizo que al regresar a su país falleciera de cólera en la ciudad de Calcuta.

No sería hasta el año 1910 cuando otro exponente del viejo arte del *kushti* se mediría con campeones procedentes de Estados Unidos, Rusia o Austria-Hungría. Sucedió en Londres y este gran atleta no sería otro que el conocido como: “*Gran Gama*”.

Ghulam Mohammad Baksh, verdadero nombre de Gama, nació en Amristar, Punjab, en 1880. La fecha exacta de su nacimiento sigue siendo motivo de controversia. Algunos de sus biógrafos estiman que 1880 es la fecha más acertada. Otros apuntan a 1878 como la más probable.

Hijo y nieto de luchadores, Gama se inició en la lucha de la mano de su propio padre, Muhammad Aziz Baksh. Al fallecer éste sería su abuelo, Nun Pahalwan, quien se haría cargo de su formación.

Con solo diez años de edad, Gama tomó parte en una competición de resistencia organizada en la ciudad de Jodhpur. Se trataba de trabajar ininterrumpidamente con los ejercicios tradicionales de *bethaks* y *dands* –flexiones de piernas y brazos-. Pasadas varias horas, después de miles de repeticiones, Gama fue declarado vencedor del torneo.

Al no tener la edad reglamentaria tuvo que esperar a cumplir los quince años para realizar su primer combate abierto. Por supuesto, Gama ya luchaba a diario en el interior de su propio *akhada* y mantenía la vida característica de un luchador indio: dieta, rutinas de ejercicios, disciplina personal, fidelidad a su *akhada*, etcétera.

Su primer reto lo sostuvo en 1895 contra el gran luchador del momento: Raheem Bakhsh Sultaniwala. En aquel combate, ninguno de los dos resultó victorioso, aunque bien es verdad que todas las apuestas estaban a favor del legendario Raheem, que entonces era el luchador más conocido de la India.

Ya en 1910, Gama había luchado contra todos los grandes combatientes del país resultando siempre victorioso, con la excepción de Raheem, con quien volvería a enfrentarse al regreso de su viaje a Europa.

Gama viajó a Londres para luchar contra los principales campeones de la escena internacional. A su llegada encontró dificultades para acceder a la competición por no tener el peso adecuado. No obstante, lanzó un reto a sus contrincantes desafiándolos abiertamente. Fue el luchador americano Benjamín Roller quien únicamente aceptó la invitación para el combate. Gama dominó a su adversario desde el inicio y en menos de dos minutos se había proclamado vencedor indiscutible. Este éxito no fue sino el preludio de otros combates que se sucedieron al día siguiente. En efecto, en aquella otra jornada Gama batiría a doce luchadores, ganándose el derecho a participar en el campeonato.

El primer enfrentamiento con Stanislau Zbyszko, un luchador austro-polaco que había sido dos veces campeón del mundo, fue de una superioridad casi total aunque el resultado final fue el de un empate. En su segundo encuentro, previsto para el 17 de septiembre de 1910, Zbyszko no se presentó. Gama fue declarado vencedor por incomparecencia. No sería hasta 1928 cuando ambos luchadores se reencontrarían nuevamente. En aquella ocasión sería en la India y Gama vencería de manera rotunda.

Durante su estancia en Londres, Gama retaría a otros campeones, como George Hackenschmidt, Frank Gotch, o el famoso judoka japonés Taro Miyake. Todos declinaron la invitación para enfrentarse con él.

De regreso a la India, lucharía nuevamente contra el legendario Raheem Bakhsh Sultani Wala. El combate se organizó en la ciudad de Allahabad. Gama venció y se convirtió en campeón absoluto.

En 1922, el Príncipe de Gales entregó a Gama una maza *-gada-* de plata como muestra de admiración y consideración por todos sus triunfos deportivos. Gama aparece en gran número de fotogramas con este estandarte, siendo ésa una de las instantáneas más conocidas del campeón indio.

El último combate de Gama fue contra el también campeón Jesse Petersen. Ambos se enfrentaron en febrero de 1929, siendo el resultado tan impresionante como decepcionante pues el combate duró menos de dos minutos, venciendo el Gran Gama.

Habían sido cincuenta años de actividad en los que Gama jamás había sido derrotado por adversario alguno.

En 1947, después de la Independencia y con motivo de la partición de la India, Gama se trasladó a vivir a Lahore, en Pakistán. Fueron años difíciles para el que

gran campeón pues hasta entonces había sido el Gobierno de la India quien había mantenido su pensión.

El gobierno de Pakistán ofreció tierras y ayuda económica al luchador, ocupándose también de los gastos ocasionados por el tratamiento de su enfermedad.

Durante sus años de retiro, Gran Gama se convirtió en maestro de jóvenes promesas, entre las cuales destacó notablemente la figura de su propio sobrino, Bholu Pahalwan, que llegó a ser campeón de lucha de Pakistán y mantuvo su corona durante veinte años.

Gran Gama falleció en la ciudad de Lahore en el mes de mayo de 1960.

El auge, la consideración, el patrocinio y la protección que las autoridades indias tuvieron por los luchadores que surgieron en la primera mitad del siglo XX -entre los cuales destacaba el Gran Gama- tiene sentido si observamos el contexto político y social que vivía la India.

Con unas más que marcadas posiciones nacionalistas que alentaban una conciencia patriótica y abogaban por la Independencia, la figura carismática de los luchadores se utilizó como símbolo de poder, resultando ser un elemento muy capaz de aglutinar a las masas, reuniendo voluntades frente al invasor Imperio Británico.